

Flechas y Pelayos



SEMANARIO INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: QUINONES, 4 y 6.-MADRID.-TEL. 35468

27 DE OCTUBRE DE 1946 • AÑO IX

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES

N.º 406 — 50 CÉNTIMOS

383



—¿De manera que te gustan las matemáticas, rico? ¿Y qué quieres ser?

—Ortopédico, odontólogo o albañil, porque el odontólogo extrae raíces, el ortopédico trata quebrados y el albañil eleva cubos.

Ayuntamiento de Madrid

ARÓSTEGUI
46



Deportes



Galería



No todo han de ser figuras consagradas las que desfilen por nuestra Galería; de vez en cuando conviene airear también a las jóvenes esperanzas, próximas a ser realidades en un futuro próximo, para que sientan el estímulo de la popularidad y luchen con más ahínco por llegar pronto a la meta deportiva.

Por ejemplo, aquí tenemos la figura de Pont, el actual medio-centro del Real Madrid. Pont, ha pasado bruscamente de un club sin grandes posibilidades, a jugador titular de todo un primer equipo campeón de España.

Se pretende de él que sea, nada menos, el sustituto de Ipiña. ¿Vencerá en la prueba? Creemos y deseamos que así sea; por de pronto, magníficas condiciones presenta para ello.

Mientras tanto, ahí queda su figura en espera del soñado éxito.

Antena

Ya sabéis la noticia tanto tiempo esperada: Hernández Coronado ha sido nombrado seleccionador español de fútbol.

Tarea llena de dificultades le aguarda, a la vista de la temporada internacional que se acerca.

Pero ya veréis cómo D. Rafael triunfa en toda la línea; ¡tiene mucha veteranía de fútbol metida en su cabeza!

—Otro triunfo de España sobre Portugal.

Esta vez ha sido en Santa Cruz de Tenerife, en natación. El equipo español, ganó rotundamente.

Decididamente, da gusto ser español.

—La última noticia de traíneras.

Orio ha ganado el campeonato de España, venciendo a Pedreña en Santander.

¿Pero es que aquí no influye el «campo» en que se juega?

¡Ay, si en el fútbol fuera lo mismo!

Almanaque

Sucedio en los últimos campeonatos de boxeo, de aficionados. Un muchachito levantino luchaba contra uno norteno que le aventajaba grandemente en envergadura, por lo que aquél, a pesar de su valentía, no veía la manera de poder pegar al segundo con eficacia.

En uno de los descansos entre asalto y asalto, se le acercó su cuidador para decirle:

—¡No te apures, hombre! Castígale el estómago para obligarle a bajar la cara.

—¿Castigarle el estómago?—respondió nuestro púgil. ¡Como no sea quitándole la cartilla de racionamiento...!

TAMBIEN FINALIZA EL HIPISMO

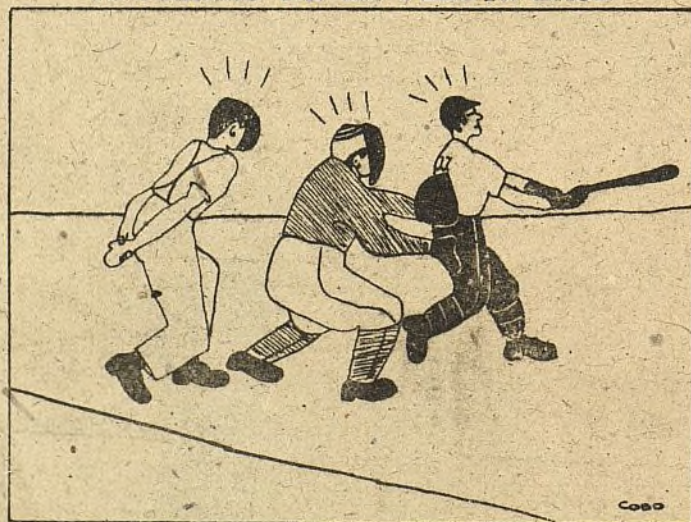


Ya hemos quedado en que el invierno es incompatible con algunos deportes, al paso que crea buenas condiciones para otros.

Tal sucede con las carreras hípcas, que con mal tiempo no pueden ser celebradas para no poner mayores inconvenientes al ejercicio de este deporte, ya difícil de por sí. Dígalo si no, esta magnífica fotografía de un salto cuádruple de seto, que instintivamente nos hace contener la respiración para esperar a que los cuatro jinetes salgan con bien de tan peligroso ejercicio.

¡Es más fácil montar en los caballitos de los «tío vivos»! ¿Verdad?

TRAGEDIAS DE LA PELOTA-BASE



Ellos llevaban asidos los brazos porque el lanzador se había dejado olvidada en casa la pelota.

Escudos



Otro más para nuestra colección.

Esta vez se trata del Club Deportivo Tudelano, de Tercera División de Liga, que puede presumir de escudo bonito, ya que esos castillos y ese río sacados del emblema de su tierra, junto con el balón de fútbol enmarcado entre los colores de su camiseta, y coronado elegantemente en la parte superior, hay que reconocer que componen un todo airoso y distinguido.

Y puestos a decir verdades, digamos también que su forma de comportarse en los campos de juego, está a tono con el escudo, ya que el Tudelano tiene todas las temporadas una actuación destacada, gracias al entusiasmo y la valía de sus jugadores navarros.

Cartelera

Partidos para el día 27 de octubre:

Primera División

Madrid—Coruña
Gijón—Castellón
Sabadell—Español
Celta—A. Bilbao
Sevilla—Murcia
Barcelona—Oviedo
Valencia—Aviación

Segunda División

Hércules—Santander
Málaga—Levante
Córdoba—Mallorca
Ferrol—Betis
Baracaldo—R. Sociedad
Tarragona—Alcoyano
Granada—Zaragoza

Correo

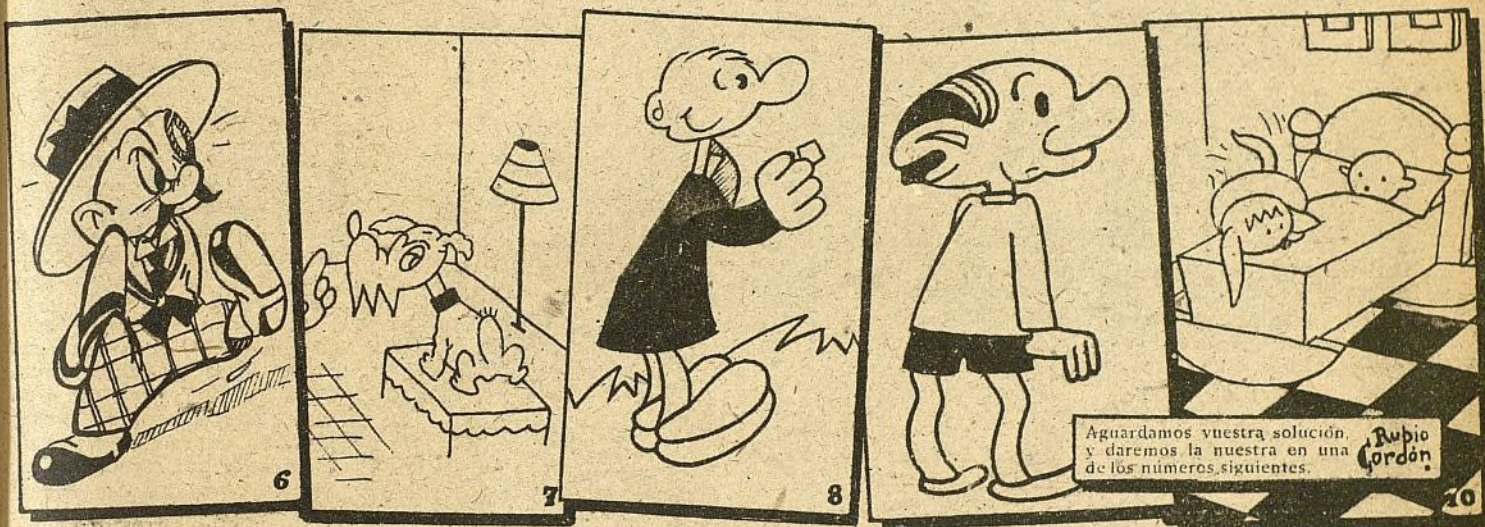
R. Almodovar.—Cuenca.

Isidro Lángara tiene en la actualidad 34 años; ni muy joven, ni muy viejo para jugar al fútbol. Si se ha cuidado bien durante su estancia en tierras americanas, hay que suponer que todavía le quedan dos o tres años de primera figura, pues clase de jugador siempre la ha tenido; sobre todo, en sus durísimos «chuts». Ya ves; hasta ahora está haciendo partidos muy discretos.

¿Qué firma pertenece a cada dibujo?
Con este problemita tratamos de saber si conocéis el estilo personal de nuestros estupendos dibujantes. La cosa no puede ser más sencilla, sobre todo para los lectorcitos asiduos.



RADEL GABI TITOS. AROZTEGUI MORO. CARMELO: Tello. SORVILLA. CAÑADA Santi



Aguardamos vuestra solución, y daremos la nuestra en una de los números siguientes. Rubio Gordon

Para construir una pila de linterna

En un recipiente de cristal introducir una barrita de carbón de retorta, y otra de cinc separadamente, después en agua disolver sal-amoniaco hasta que el agua quede espesa o sea que no disuelva más, hacer un saquito y dentro meter una porción de vióxido de manganeso con polvo de carbón de cok, y entre medias introducir la barrita de carbón con el fin de que ésta quede cubierta con el saquito, de una pila ya gastada podéis aprovechar la barra de carbón, por el modelo podréis daros perfecta cuenta de cómo se hace, luego con



serrín, fibre de coco, etc., echarlo en el agua con el fin de que no se vierta y la materia que hemos echado quede embebado en el agua.

Si se dispusiera de un recipiente de cinc, se puede prescindir del vaso y de la barrita de cinc, puesto que esto haría de un polo y el carbón de otro, de donde tendrá que sacarse las tomas para su utilización. — Victor del Río.

CHISTES BOBOS



SENÉN

Criadas

Antes de marcharse tenga la bondad de dejar un certificado de buena conducta de mi mujer para que pueda encontrar otra cocinera.

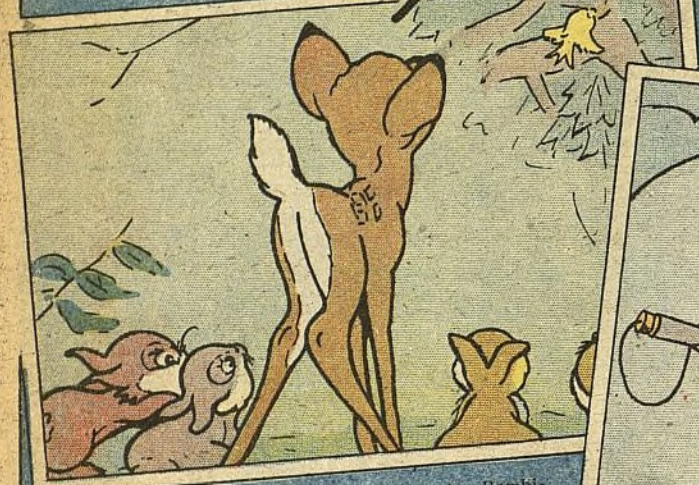
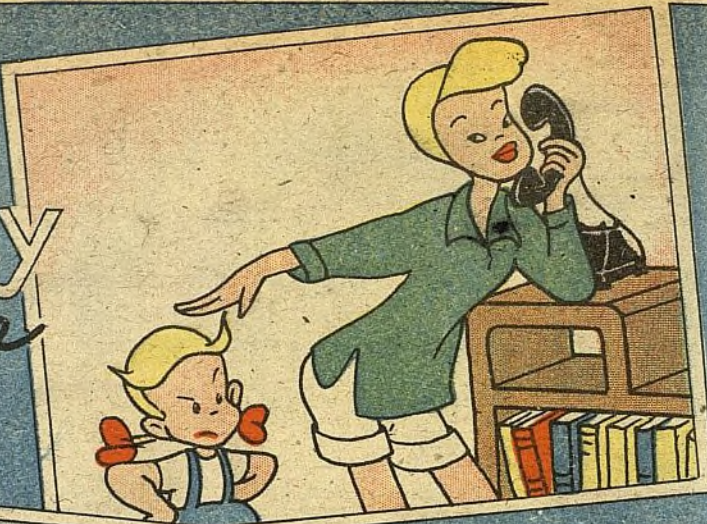
Ocasión

Reconozco que me está algo grande; pero es de clase superior y me ha costado baratísimo.

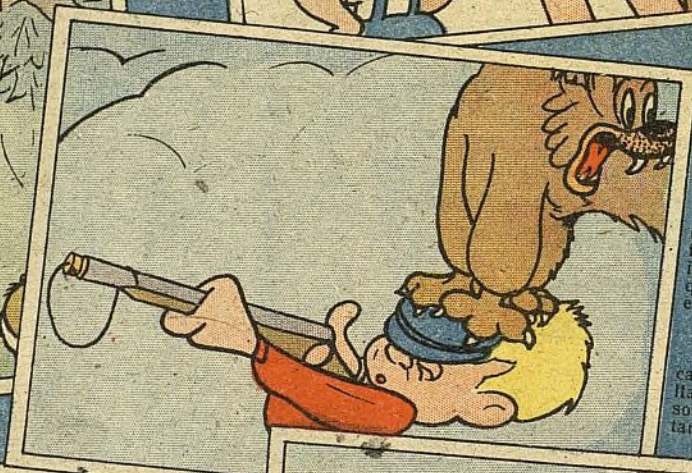


Las películas de Walt Disney

no proyectadas aún en España



Esta es una escena de «Bambi».



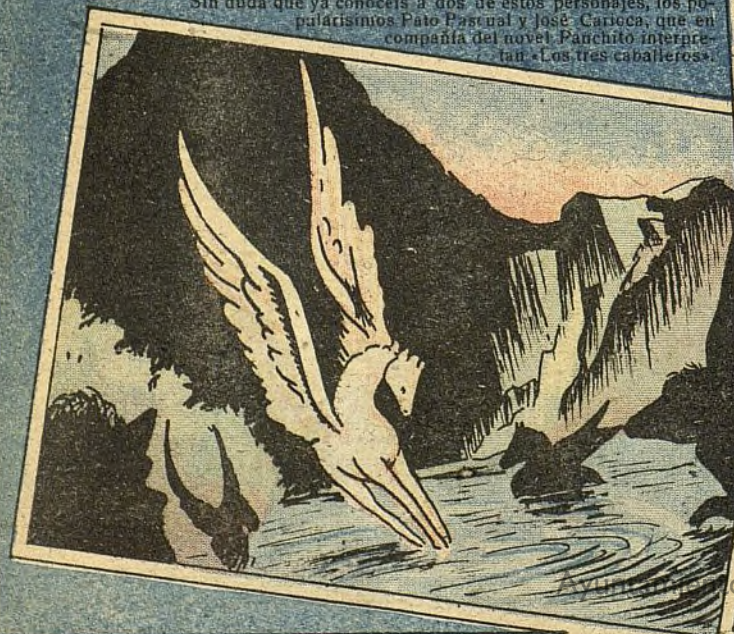
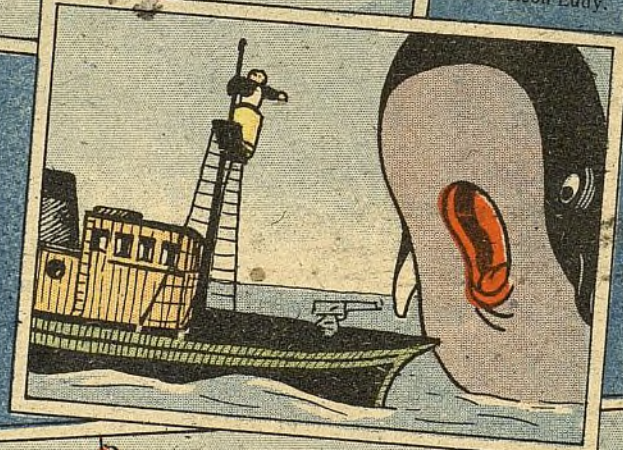
Fotograma de «Todos los gatos se le unen», film que refleja la vida moderna del jazz.

«Peter y el lobo». En el título de esta película figura el nombre de su intérprete, que no es otro que el cazador que se ve en el dibujo.

«La ballena que quiso cantar en la Ópera» se llama esta alegre parodia sonORIZADA por el cantante Nelson Eddy.



Sin duda que ya conocéis a dos de estos personajes, los popularísimos Pato Feistral y José Carioca, que en compañía del novel Panchito interpretan «Los tres caballeros».



«Fantasia», la más discutida de las películas de Disney, trata de dar forma visual a ocho de las mejores piezas musicales clásicas. Esta escena pertenece a la «Sinfonía Pastoral» de Beethoven.

«Casey, deportista» es una graciosa historia de los jugadores de baseball.

Además de las anteriormente mencionadas Walt Disney ha dado los últimos toques a las siguientes películas: «Sin ti» una carta de amor en canción; «El canal Azul», con baladas sentimentales; «Después de haberte marchado tú»; «Dos siluetas», ballet y «Johnny Fedora y Alice Blue Bonnet».

Rubio Gordon

SHERLOCK LÓPEZ Y WATSON



NOCTURNO



EL CORREDOR DE FINCAS



EL AMIGO TOMAS ESTABA EL HOMBRE DESESPERADO, PORQUE A PESAR DE SU BUENA VOLUNTAD, NO ENCONTRABA TRABAJO.



POR ESO, NO PODIA EXTRAÑAR VERLE DEAMBULAR POR LA CIUDAD EN BUSCA DE UN EMPLEO QUE TERMINASE CON SUS NEGRAS PENAS.

SE NECESITA UN CORREDOR DE FINCAS ¡PRONTO!

GRANDE FUE SU ALEGRÍA CUANDO EN UNO DE SUS PASEOS SE ENCONTRO CON UN CARTEL QUE OFRECIA TRABAJO.



A PESAR DE NO ENTENDER NADA DE ESTE NEGOCIO, TOMAS SE DECIDIO A SOLICITAR EL EMPLEO.



¿TIENE USTED QUE CORRER ESTA FINCA!

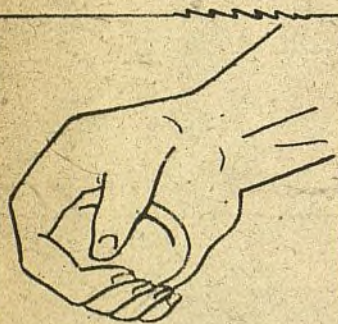
¡BUENO! ¡PROBARE!



¡IMPOSIBLE! ¡POR MAS QUE EMPUJO, NO CONSIGO CORRERLA NADA!

Y VED AQUI LO QUE SUCEDIO. EL POBRE TOMAS HABIA CONFUNDIDO LA VELOCIDAD CON EL TOCINO...

Estedita.



CUANDO la cáscara de un huevo no tiene ninguna resquebrajadura, es tan sólida que es imposible romperla por compresión. A pesar de todos los esfuerzos que hagáis, pequeñines, con vuestras manos, no podréis romper un huevo en esas condiciones.

Comprobadlo. Pero ¡cuidado! no tenga alguna resquebrajadura.

A todo el mundo le parecerá cosa fácil el lavarse las manos. Meterlas en el agua, usar jabón... Bien, muy bien; pero hay que saber lavarlas y casi nadie lo hace cruzando los dedos como se indica en el dibujo.

Haciéndolo así, la limpieza de las manos será perfecta.



EN algunas partes del mundo, en vez de utilizar la moneda en el comercio, la sustituyen por productos del país.

En el Canadá sirve como moneda las pieles del castor y en Virginia el tabaco. El bacalo seco en Terranova. El arroz en algunos sitios de Indochina y el té en ciertas regiones de China.

HE aquí la altura de las principales cataratas del mundo: Great Falls (Labrador), 610 m.; Sutherland (Nueva Zelandia), 580 m.; Yosemite (California) 438 m.; Gavarni (Francia) 422 m.; Stambach (Suiza) 305 m.; Igúazú (Argentina) 65 m. y las tan oídas por vosotros, las del Niágara (Norte América) miden de altura 49 m.



Robinson Crusoe (Continuación)

Inglaterra sabrá acabar con vosotros—gritó Jack el cocinero.

El capitán fué hasta él con idea de darle un golpe, mas una vez junto a él se limitó a mirarle burlescamente.



—¡Sentenciado estoy a muerte!—dijo el turco soltando una maquiavélica carcajada. Que no me deje el destino, y al mismo que me condena colgaré en su navío. Y si caigo... ¡Qué más da! Mientras no ocurra esto.

—¿Qué hacemos de los prisioneros?—dijo al capitán, Kurguín.

—Primero darles una bonita paliza, luego desvalijarlos y luego... lo que queráis hacer, matarlos, quemarlos, ahogarlos...

—¿Y con este mocosito? Dijo un pirata señalando a Robinson.

El capitán corso se puso los mostachos y dando un chasquido con su fusta en la cubierta, echó una mirada peligrosa para el muchacho y dijo:

—Llévadlo a mi camarote, ya veremos qué hacemos con él, no está muy mal y puede que nos sirva para alguna cosa.

...Y el pobre muchacho, que estaba medio sin sentido por el golpe recibido fué cogido y llevado al camarote, del capitán corsario, donde lo echaron en el suelo de cualquier modo. Cuando estuviera el capitán pirata frente a Robinson se entabló el siguiente diálogo:

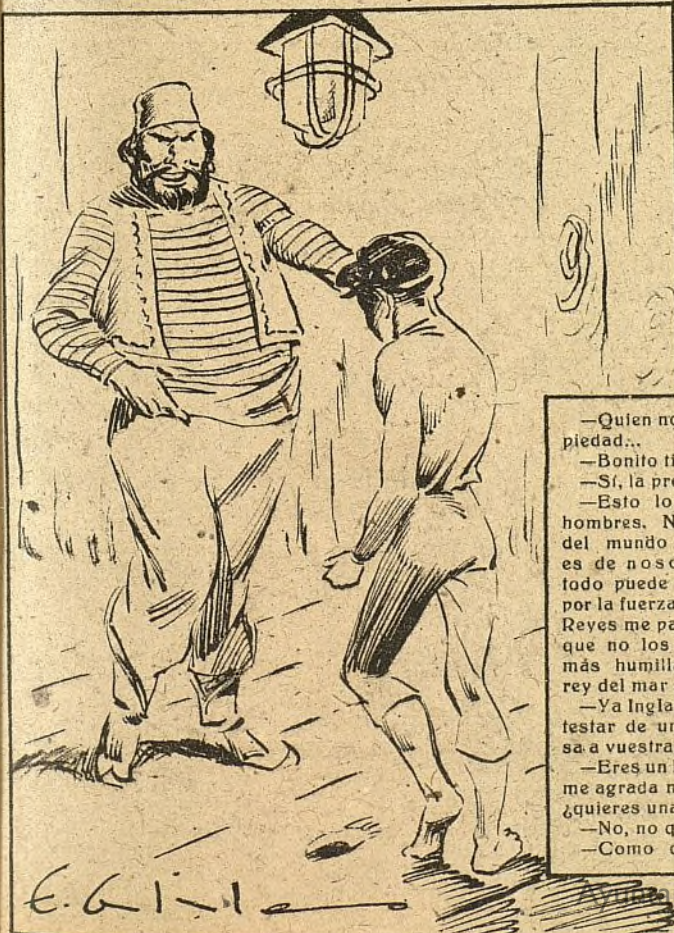
—¿Con que yo soy un canalla?

—No se os puede llamar otra cosa.

—Soy un hombre honrado.

—¿Honrado quien roba y mata?

—No robo, tomo lo que es mío.



—¿Quien no respeta la propiedad...

—Bonito timo, ¡propiedad!

—Sí, la propiedad.

—Esto lo inventaron los hombres. Nosotros somos del mundo y no el mundo es de nosotros por tanto todo puede ser mío, y lo es por la fuerza de mi «fuerza». Reyes me pagan tributo para que no los robe, ¿quieres más humillación? El único rey del mar soy yo.

—Ya Inglaterra sabrá contestar de una manera precisa a vuestras baladronadas.

—Eres un buen muchacho, me agrada mucho tu charla, ¿quieres una copa?

—No, no quiero nada.

—Como quieras, yo por



E. G. I. - 1

mi parte sí bebo—y el capitán escanció en una rica copa de plata (cáliz profanado) generoso vino, y como burlándose de Robinson, exclamó: ¡es un borgoña exquisito!

Robinson iba a ser vendido por los piratas como esclavo, por lo que fué puesto en subasta.



—¿Cuánto dais por este mozo? Es una verdadera «preciosidad».

—Cinco libras—dijo un colono gran «cliente» de los corsarios.

—¿Cinco libras? ¡Vale un perro esto y es seguro que no servirá tanto como puede ser útil este esclavo. ¿No veis? ¡Es un atleta!

—Nueve libras—ofreció otro «comerciante».

—Eso viene a valer una piel de raposa. ¿No os dais cuenta de lo que os ofrezco? Escupió el capitán corsario.

—Yo os doy, nueve libras, un rifle y un kilo de tabaco—dijo otro.

—Poco es; pero tuyo es, ya que, has sido quien más ha ofrecido por él.

—Venga acá, démenlo y me-



nos palabrerías, los negocios con menos charlas son más ventajosos.

—Ahí lo tienes—dijo el capitán, entregándolo a dos de su «confianza» quienes le dieron tal empellón a Robinson que le hicieron caer de rodillas a los pies de su comprador.

—Te llevas una alhaja por una miseria.

* * *

Dos años duró el cautiverio de Crusoe hasta que logró huir en un pequeño bote, siendo hallado una semana más tarde en alta mar por un navío portugués quien lo llevó hasta el Brasil.



—¿De dónde venís?—le preguntó el capitán portugués tan pronto como puso los pies sobre cubierta.

—¡Oh!, capitán, me hallaba cautivo en manos de un hombre cruel y me he escapado. Os ruego que me dais la libertad que un día me quitaron unos piratas turcos.

El capitán le dió un golpe cariñoso en los hombros.

—No temas, eres libre.

Robinson emocionado besó las manos del capitán.

—Gracias, muchas gracias.

—No tienes por qué. Eres libre.

Ante esta declaración el muchacho sintió una sensación igual al que siente quien se ve libertado de un peso horrible.



—Dar a este hombre comida y hacerle descansar, luego ya diré qué cometido ha de cubrir a bordo mientras que no pisemos tierra firme.
Robinson miró hacia el capitán y dijo:
—Señor, aquello que me confiéis, lo sabré realizar.
—Ahora tan sólo es necesario que penséis en descansar, tiempo habrá de sobra para todo.

—¿Qué ruta lleva el navío?
—Al Brasil.
—¿Me llevaréis allí, capitán?
—Sí, si así lo queréis.
—Sí, y agradecido—y besó nuevamente las manos de su salvador con humildad.
El capitán del navío portugués dijo a sus marineros:

—Agradecido, señor; Dios os colmará de bondades por vuestro bondadoso corazón.
—Descansad, amigo mío, mucha falta os hace, estáis casi desfallecido.
...Y Robinson cayó desmayado sobre la cubierta; ¡había sufrido demasiado!

Ya en el Brasil, Robinson se asoció a otros hombres y fundaron una plantación. Mas él y sus camaradas necesitaban esclavos para que les ayudaran, mas en honor de la verdad hay que decir que éstos escaseaban y por tanto costaban apreciable cantidad.

—Por nuestro propio esfuerzo nada podemos hacer, necesitamos ayuda, brazos.
—¿Quién habrá de ofrecérselos?
—Esto es lo que quisiéramos saber.
—Precisamos de esclavos.
—¿En dónde es posible encontrarlos?
—En cualquier lugar.
—Los hay, sí, pero son de un precio tan exorbitante que

toda la utilidad y por añadidura nuestro propio capitán no sería suficiente para adquirir media docena mal contada de esclavos.
—Hay que buscar una solución satisfactoria.
—Tratemos de hallarla.
Los socios de Robinson se volvían locos por hallar solución a tal problema, Crusoe intentó dar con la clave del asunto.



—Si os parece... yo puedo dar con lo que se busca.

—¿Cómo...?

—Haciendo un viaje expreso al África y traer negros.

—La idea no es mala, mas, ¿de qué modo?

—Si flotásemos un barco, yo me atrevería a hacer este viaje.

—Nos costaría mucho dinero.

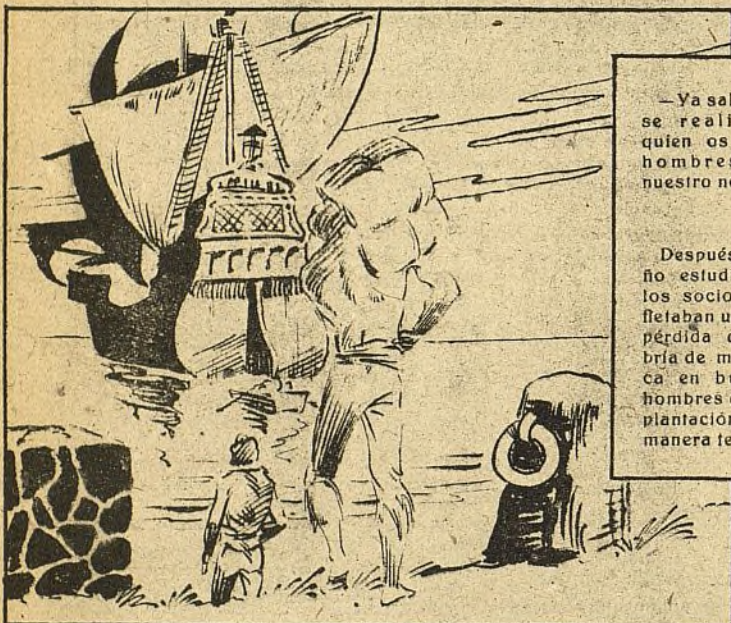
—Tened por seguro que mucho menos ha de ser del que nos costaría media docena de esclavos.



—Crusoe, creo que esto merece un detenido estudio.

—¿Es la idea descabellada?

—No; pero todo debemos de someterlo a los números, ellos nos dirán si es posible llevar a cabo tal proyecto.



—Ya sabéis que si esto se realizara yo seré quien os traiga esos hombres que necesita nuestro negocio.

Después de un pequeño estudio del asunto, los socios de Robinson flataban un navio que sin pérdida de tiempo habría de marchar al África en busca de esos hombres de color que la plantación exigía de una manera tenaz.



Crusoe dejó la propiedad en manos de sus socios, y echóse a la mar...

El navio en que viajara nuestro héroe fué sorprendido por un temporal que le hizo desviar de su originaria ruta.

Ante el inminente naufragio los tripulantes abandonaron la embarcación utilizando los pequeños esquifes de salvamento que llevara el navio. El mar enfurecido hacía que balancearan las frágiles harquillas y volcó casi todas ellas.



Robinson nadó desesperadamente siendo arrojado algún tiempo después a las arenas de una playa desconocida.

Crusoe fué el único que escapó con vida de esta catástrofe.

Cuando despertó hacía un día hermoso, el mar estaba tranquilo, apacible. Hizo altavez con ambas manos y grito:

—¡Ooooooh!
—¡Ooooooh!

Ayuntamiento de Madrid

PRIMERA PARTE

LA VENGANZA DEL GORILA

POR Florina Bas de Bernaldo

Una vez hace ya mucho tiempo, existía un cazador de fieras que se llamaba Mauricio; éste vivía en una casita algo separada de la selva, en unión de sus ayudantes y de su joven esposa, a la que adoraba. Un día con sus compañeros fueron a cazar, cuando en una gruta bastante alta vieron a un gorila hembra con sus cachorros; a uno de aquellos lo estaba amamantando. Un grito extraño,



discordante, medio humano, casi diabólico, retumbó. La cabeza de la bestia y la de sus pequeños inclinadas, sus cuerpos echados hacia adelante, daba la idea de un ser humano que quisiera salvar su vida. Todas las armas dispararon a un tiempo; de aquellos cañones salió la muerte en forma de fuego y se cebó en la madre. Sus hijos fueron fácilmente apresados por los cazadores.

—Hoy hemos aprovechado el día.

—Yo temía no acertar a matar al animal; ya sabéis que cuando está herido es peligrosísimo y hubiese sido inmediato el ataque lógico a nosotros, engendrado por su instinto maternal.

—¿Regresaremos a la casa o seguimos?

—No; hoy se da por terminada la cacería.

Y diciendo esto se encaminaron hacia la casita, que estaba algo separada de la selva. De repente y mientras caminaban en silencio, en todo el bosque sonó el terrible grito del gorila. Los aventureros al abrirse la maleza, se encontraron en presencia de un enorme macho.

—¡Cuidado!—gritó uno de los cazadores. Preparad los rifles.

—Serenidad; que se sobreponga el cerebro al corazón.

—Sepárennos para contrarrestar el peligro de su ataque.

El gorila había atravesado el bosque caminando sobre sus cuatro remos, pero al verles se alzó manos y les miró

atrevidamente desde toda su altura; se hallaría a unos quince pasos poco más o menos de los cazadores y jamás Mauricio olvidaría su aparición. El enorme mono tendría más de seis pies de estatura, su cuerpo era inmenso, su pecho monstruoso, los brazos tenían una increíble energía muscular. Sus grandes ojos grises y hundidos, brillaban con salvaje resplendor. Su cara tenía una expresión satánica. A aquel rey de los bosques africanos no le asustó la presencia de los cazadores. Se mantenía inmóvil en su sitio, golpeaba su pecho con sus enormes manos, que lo hacían resonar como un inmenso tambor.

De esta manera desafiaba a sus enemigos. Al mismo tiempo que dio unos pasos, lanzó rugido tras rugido.

—El animal está enfurecido y espera el más ligero descuido para atacar.

—¿Qué hacemos que no disparamos?

—No es prudente hacer fuego ahora sobre él.

—No será por no hacer blanco en su pecho; ahora está bien para hacer fuego.

—Aunque así os parezca a vosotros, yo os digo que no apretéis el gatillo de los rifles.

—Me parece una bobada lo que dices, Mauricio.

—No, el sonido de los disparos tal vez nos trajese nuevos e insospechados peligros.

—¡Tal vez lleves razón!

El grito del gorila había empezado como una especie de aullido acompasado, como el de un perro enfurecido, que después se convertía en un gruñido sordo, parecido a un trueno lejano. La sonoridad de este rugido fue tan profunda, que no pareció salir ni de su garganta, ni de su boca, sino de las espacuosas cavidades del pecho y del vientre. Sus ojos relucían con llamas cada vez más ardientes, mientras los cazadores permanecían inmóviles y a la defensiva; por último el animal avanzó unos pasos, deteniéndose después para lanzar otro espantoso grito.

—Cuidado; preparad los rifles y esperad a mi orden de hacer fuego.

—Los rifles ya están montados.

—No tiréis a matarle.

—¿Entonces...?

—Herirle tan solamente en las patas,

porque así podremos evitarle que nos haga daño en caso de que....

—¡Hacia acá viene!

—¡Fuego!—ordenó Mauricio.

Todos los gatillos de los rifles chocaron contra el pistón. Casi al unísono se hicieron los disparos, que resonaron en el bosque. El animal se sintió herido y el quejido que exhaló fue de hombre y de fiera. Su cuerpo tembló convulsivamente por unos segundos y cayó al suelo. Desesperado gritaba levantando sus brazos como una amenaza y así siguió mientras vio a los cazadores huir, llevando en sus brazos aquellos cachorros suyos, que eran trozos de su corazón. Pegado el abdomen en el suelo y perdiendo abundante sangre por las heridas abiertas por el plomo en sus manos, el gorila a expensas de titánicos esfuerzos, se dirigió hacia el lugar donde se hallaba exánime el cuerpo de su compañera. No podía decirse que eran gritos ni lamentos los sonidos que salían de la boca del monstruo en la contemplación de la muerte de la hembra. Sus peludos labios acariciaban los pómulos de la hembra y de vez en cuando los ojos del gorila se dirigían a donde hubieron de huir los cazadores, y con la mirada fija en el infinito, sedientos de venganza, levantaba sus brazos como significando de este modo su dolor y su odio.

Estuvo Mauricio que estaba dedicado en vios de fieras para los los estadios europeos, algún tiempo de haber realizado este trabajo, volvió con sus hombres a la tarea de la caza sin acordarse ni aun remotamente del incidente que ya nosotros conocemos bastante y del se audia

algún tiempo sin ir a la selva, ya la ocupación de preparar los diversos paquetes zoológicos de Mas después de





su joven esposa, la cual no se quedó muy contenta, por no ir con su marido, pero obedeció al pensamiento de Mauricio. Sentada en una especie de tocador, Marcela estaba ocupada en su «toilet». Mientras estaba dedicada a su arreglo personal, una masa viviente y disforme trepaba por aquellos maderos que formaban la fachada de la casa de Mauricio. La ventana del departamento en donde se hallaba Marcela se abrió repentinamente y en la superficie azogada del espejo fué a reflejarse la cara monstruosa del gorila. Ante aquella inesperada visión se abrieron los ojos de Marcela espasmódicamente; quiso huir y se sintió clavada en su sitio; dió un grito escalofriante y desentonado y cayó de bruces en el suelo.



Había perdido el conocimiento.

Dos días más tarde, cuando Mauricio y sus compañeros tornaron de su cacería, vió que su esposa no se asomaba a la ventana, como solía hacerlo cuando no salía con él; la ventaha que correspondía al cuarto de la muchacha estaba abierta de par en par. De un salto Mauricio bajó del caballo que montaba y se dirigió hacia la casa, cuya puerta de entrada quedaba a unos dos metros de donde los jinetes se hallaban. Uno de los ayudantes de Mauricio, que era «mbondemos» murmuró fijando sus ojos sobre la tierra:

—¡Njéna....!

—¿Qué dices?

—Aquí ha estado un njéna (como los naturales del país llaman al gorila).

—¿Por qué dices eso?—preguntó Mauricio al «mbondemos».

—Sobre la tierra se ven huellas de gorila.

—¡Cierto, aún están frescas!

—Lo que no cabe duda que aquí ha venido una de esas bestias.

Mauricio comprendió la verdad de aquel drama que se cernía sobre él y vertiginosamente en-

pasando los días felices entre los cazadores. En aquellos tiempos sus armas le habían hecho ganar unos millares de libras de oro.

—La cacería ha sido magnífica para nosotros; hemos tocado a un dividendo apreciable.

—Si no fuese por nosotros, los parques europeos no tendrían ni un sólo animal en sus jaulas. El oficio del cazador es pintoresco, pero peligroso.

—Para mí nunca lo fué y no es porque no lo sea, sino porque mi vocación arrostra cuantos peligros se me pongan al paso.

—Mañana nos espera una buena «faena».

—Ciertamente y de ella espero que sacaremos un resultado colosal.

Tan pronto hubo despuntado el alba, los cazadores colgaron sobre sus hombros los rifles y una mochila en la que llevaban provisiones de boca; la caza debería durar varios días. Por ser ésta algo peligrosa, Mauricio optó por no llevar consigo, como era su costumbre, a

tro en la casa. De unas zancadas estuvo en ella y recorrió todos los departamentos de aquella y en ninguno de ellos halló a su querida esposa. Entró en el cuartito de Marcela y halló todos los objetos revueltos y el faburite en donde ella se sentaba tumbado en tierra. La mente de Mauricio hizo una «composición» de hechos y adivinó que el monstruo se la había llevado por la ventana; he aquí la razón porque estaba abierta.

Su cierre había sido hecho trizas merced a una poderosa presión. Mauricio sintió que su corazón se desgarraba. Furioso y con locos deseos de venganza, se dirigió a renglón seguido con sus camaradas a la selva, pero por mucho que buscó, no halló lo que buscaba; así pasaron cuatro días con sus noches aquellos hombres; al quinto al amanecer por fin la hallaron, pero estaba sola y de qué diferente manera; sus ojos estaban extraviados y en ellos se reflejaba la locura suprema de la que era presa; así, en estas tinieblas de la locura, pasaron algunos meses hasta que alumbró una niña y con esto recobró la razón perdida; criatura más bella no se pudo soñar. Su cara era sonrosada como un capullo en flor y sus ojos cobalto como aquel purísimo cielo; pero tenía un defecto horrible: el bricito derecho lo tenía cubierto por un pelambre marrón, semejante a la piel de un mono. El dolor de los padres fué horrible, mas pasado algún tiempo se fué mitigando.

Tres años transcurrieron y la vida del matrimonio seguía igual; pero un día ocurrió, cuando ya empezaba a teñirse la luz de violeta, a la vuelta de una caza Mauricio sintió el dolor más grande que se haya podido imaginar: encontró a su esposa estrangulada por unas enormes y poderosas manos y la niña no estaba allí.

Abrazó fuertemente a su esposa el desdichado Mauricio y marchó en busca de su hijita.

Cuando ya amanecía, en la selva y a lo lejos vió al mono que corría con la niña entre sus brazos.

La voz del gorila vibraba en el espacio, los ecos enviaban aquella voz terrible de montaña en montaña. La selva temblaba.

Pronto se dió cuenta de que le seguían y su carrera fué mayor.

Tanto corrió, que pronto estuvo cerca de un precipicio.

En la penumbra del barranco las repugnantes facciones de la fiera, crispadas por la venganza y la cólera, sus ojos chispeantes, su cara violentamente contraída, era sencillamente espantoso. Los cazadores tenían miedo de disparar por temor de herir a la pequeña y vieron con horror que la bestia se precipitaba en el vacío, lleno de negras tenebrosidades, con la niña en sus brazos fuertemente cogida.

Dos gritos sonaron al unísono: uno escalofriante, el del gorila; otro humano, el del desdichado padre.

Mauricio con una pena que no se puede expresar, marchó a su casa y lloró con un dolor desgarrador su desdicha, semejante al dolor que el gorila sufriera años antes.

El gorila se había vengado.



1. P
boda de
basurer
—Si
el pico
¿Qué ha
El Po
Hierba:

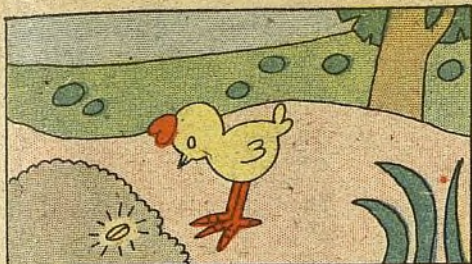
4. —
so pegar
a Hierba
pico par
Y el F
El Pol
tró un R
—Rio

7. —
quiso b
Fuego,
que Pa
no quis
limpiar
rico.
Y el

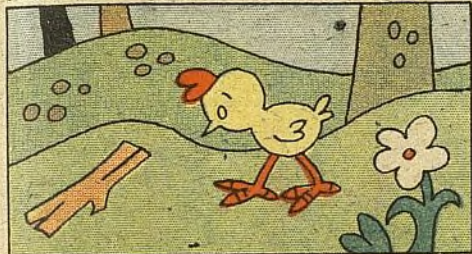
10. —
no quis
comer a
el pico
Y la
El P
contró
—Ra

13. —
no quis
El P
pero la
el Río
limpió

El pollito que iba a la boda de su tío Perico



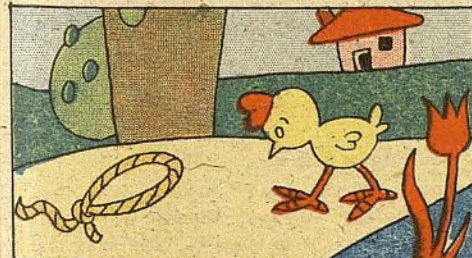
1. Pues señor, este era un Pollito que iba a la boda de su tío Perico y vió un grano de trigo en un basurero y dijo:
—Si no piko pierdo grano, y si piko me mancho el piko y no puedo ir a la boda de mi tío Perico. ¿Qué hago? ¿Pico o no piko?
El Pollito picó y se manchó el piko y dijo a la Hierba:



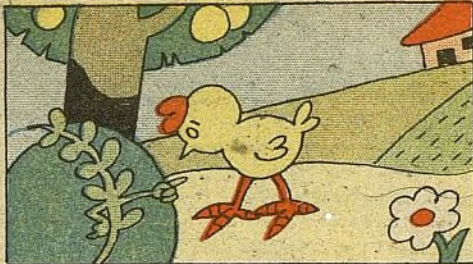
4. —Fuego, quema a Palo, porque Palo no quiso pegar a Cabra, porque Cabra no quiso comer a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko para ir a la boda de mi tío Perico.
Y el Fuego dijo: —No quiero.
El Pollito fué caminando, caminando y se encontró un Río:



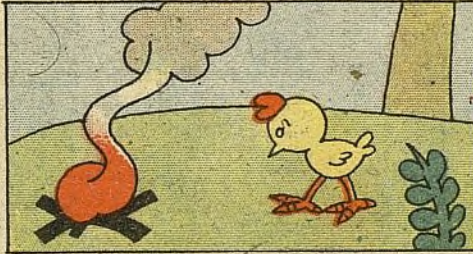
7. —Tábano, pica a Burro, porque Burro no quiso beber a Río, porque Río no quiso apagar a Fuego, porque Fuego no quiso quemar a Palo, porque Palo no quiso pegar a Cabra, porque Cabra no quiso comer a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko para ir a la boda de mi tío Perico.
Y el Tábano dijo: —No quiero.



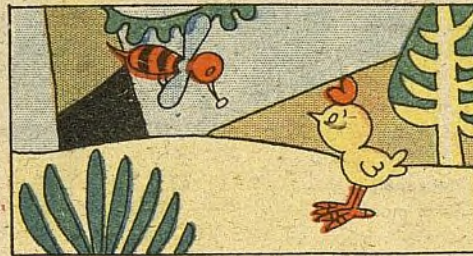
10. Fuego no quiso quemar a Palo, porque Palo no quiso pegar a Cabra, porque Cabra no quiso comer a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko para ir a la boda de mi tío Perico.
Y la Cuerda dijo: —No quiero.
El Pollito fué caminando, caminando y se encontró un Ratón:
—Ratón, róe a Cuerda, porque Cuerda no quiso



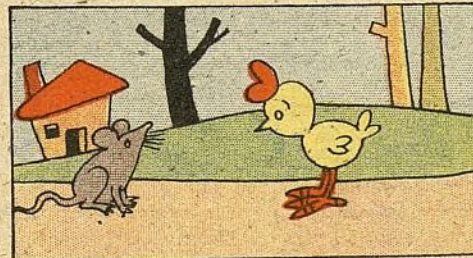
2. —Hierba, límpiame el piko para ir a la boda de mi tío Perico.
Y la Hierba dijo: —No quiero.
El Pollito fué caminando, caminando y se encontró una Cabra:
—Cabra, come a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko para ir a la boda de mi tío Perico.
Y la Cabra dijo: —No quiero.



5. quemar a Palo, porque Palo no quiso pegar a Cabra, porque Cabra no quiso comer a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko para ir a la boda de mi tío Perico.
Y el Río dijo: —No quiero.
El Pollito fué caminando, caminando y se encontró un Burro:
—Burro, bébete a Río, porque Río no quiso apa-



8. El Pollito fué caminando, caminando y se encontró un Perro:
—Perro, caza a Tábano, porque Tábano no quiso picar a Burro, porque Burro no quiso beber a Río, porque Río no quiso apagar a Fuego, porque Fuego no quiso quemar a Palo, porque Palo no quiso pegar a Cabra, porque Cabra no quiso comer a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko



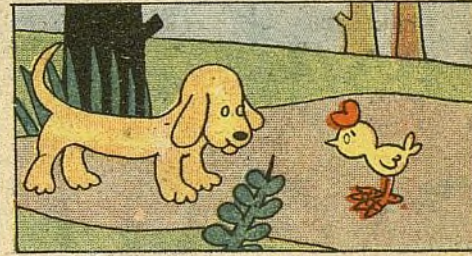
11. ahorcar a Perro, porque Perro no quiso cazar a Tábano, porque Tábano no quiso picar a Burro, porque Burro no quiso beber a Río, porque Río no quiso apagar a Fuego, porque Fuego no quiso quemar a Palo, porque Palo no quiso pegar a Cabra, porque Cabra no quiso comer a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko para ir a la boda de mi tío Perico.



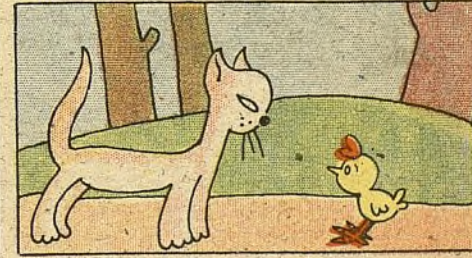
3. El Pollito fué caminando, caminando y se encontró un Palo:
—Palo, pega a Cabra porque Cabra no quiso comer a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko para ir a la boda de mi tío Perico.
Y el Palo dijo: —No quiero.
El Pollito fué caminando, caminando y se encontró un Fuego:



6. gar a Fuego, porque Fuego no quiso quemar a Palo, porque Palo no quiso pegar a Cabra, porque Cabra no quiso comer a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko para ir a la boda de mi tío Perico.
Y el Burro dijo: —No quiero.
El Pollito fué caminando, caminando y se encontró un Tábano:



9. para ir a la boda de mi tío Perico.
Y el Perro dijo: —No quiero.
El Pollito fué caminando, caminando y se encontró una Cuerda:
—Cuerda, ahorca a Perro, porque Perro no quiso cazar a Tábano, porque Tábano no quiso picar a Burro, porque Burro no quiso beber a Río, porque Río no quiso apagar a Fuego, porque



12. Y el Ratón dijo: —No quiero.
El Pollito fué caminando, caminando y se encontró un Gato:
—Gato, mata a Ratón, porque Ratón no quiso roer a Cuerda, porque Cuerda no quiso ahorcar a Perro, porque Perro no quiso cazar a Tábano, porque Tábano no quiso picar a Burro, porque Burro no quiso beber a Río, porque Río no quiso



13. apagar a Fuego, porque Fuego no quiso quemar a Palo, porque Palo no quiso pegar a Cabra, porque Cabra no quiso comer a Hierba, porque Hierba no quiso limpiarme el piko para ir a la boda de mi tío Perico.
Y el Gato dijo: —Si me das un pedacito de tocino, me comeré el Ratoncito.
El Pollito corrió a la ratonera, tomó el tocinito y se lo llevó al Gato. Entonces el Gato corrió a comerse el Ratón, pero el Ratón corría a roer la Cuerda, pero la Cuerda había ido a ahorcar al Perro, pero el Perro iba a cazar el Tábano, pero el Tábano iba a picar al Burro, pero el Burro iba a beberse el Río, pero el Río iba a apagar el Fuego, pero el Fuego iba a quemar a Palo, pero el Palo iba a pegar a la Cabra, pero la Cabra iba a comerse la Hierba, pero la Hierba limpió el piko al Pollito, y el Pollito se fué a la boda de su tío Perico.
(Cuento popular español).

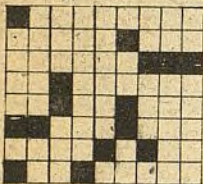


INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Crucigrama

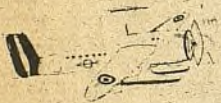


HORIZONTALES: 1. Parte del árbol. 2. Composiciones poéticas. Pronombre personal. 3. Yo. Consonante. 4. Camarera. 5. Acerca. 6. Vocal repetida. Terminación verbal. 7. Nota. Al revés, poesía. 8. Artículo Precio. 9. Artículo. Limpías.

VERTICALES: A. Círculo. B. Dureza en el genio. Movimiento de mar. C. Radical hipotético que en las sales amónicas hace el oficio de metal. D. Repetido, madre. Conducto para las aguas sucias. E. Campeón. Artículo. Par. F. Pronombre personal. Atrévase. G. Capital de Europa. Golpe. J. Reflexivo. Conjunto de reglas para hacer una cosa, plural.

Domingo Gómez

Abtao, núm. 17. Madrid.



José Ruiz Martos

Duende, núm. 8, pral. Málaga.

Fechas curiosas

En 1814 te inventó el violín.

1669 se representó en París la primera ópera italiana.

En 1878 se inventó el teléfono.

En 1825 se construyó el primer tranvía.

En el año 600 de nuestra era comenzaron a usarse las primeras campanas de la cristiandad.

Julián Valencia

Abtao, 27, 2.º, C. Madrid



Guillermo Santacruz

Huertas, núm. 1. Mora (Toledo).

Jeroglífico



Guárdame este libro y...

Julián Valencia

Abtao, 27, 2.º—Madrid.

Curiosidades



Sabido es que los orientales consideran signo de baja y degradación el llevar la cabeza descubierta. Cuando empezaron a circular monedas del rey Eduardo VII en las que el monarca aparecía sin corona, estuvo a punto de ocurrir un motín en algunas poblaciones.

En la biblioteca de Stuttgart existen 577 ediciones diferentes de la Biblia, impresas en 100 lenguas diferentes.

José M.ª Corretger
Fuente 1, 1.ª, 2.ª, Tárrega (Lérida).

Entre ciegos



Ciego 1.º—¿Son tan elegantes como usted los muchachos en su pueblo?

Ciego 2.º—No sé. Yo sólo miro a las muchachas.

Miguel Rubio

Rafael, 62.—Villacarrillo (Jaén).

Logogrifo

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 — De cierto continente. (pl.).
6 1 4 8 5 6 3 4 9 — Profesión.
6 3 4 8 5 4 7 0 — Cribaras.
2 1 4 9 2 7 0 — Sogas gruesas.
6 7 4 2 3 8 — Nombre de varón.
4 1 2 9 8 — Idem. de mujer.
4 3 8 9 — Animal polar.
6 1 8 — Idem. doméstico.
4 3 — Nota.
5 — Cifra.

Alejandro Fernández

Ancha 5, Mora (Toledo).

En la zapatería



LA DEPENDIENTA.—¿Qué número gasta usted, caballero?

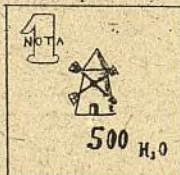
EL CLIENTE.—El cuarenta y cinco.

LA DEPENDIENTA.—Pues no tenemos más que hasta el cuarenta y cuatro... ¡La verdad, no he visto en mi vida un pie tan grandel!

EL CLIENTE.—¿No? ¡Pues mire usted otro!

Blanquita Mendía
Olazagutía (Navarra).

Jeroglífico



¿Dónde se ahogó?

Domingo Gómez

Abtao, n.º 27.—Madrid.



José M.ª Corretger

Fuente 1, 1.ª, 2.ª, Tárrega (Lérida).

Chiste



EL MÉDICO.—Ha estado usted a muerte, amigo mío. Lo más que le ha salvado ha sido su robusta constitución.

EL PACIENTE.—En ese caso acuérdesse de ello cuando mande la cuenta.

José Machado

Romero de Torres, 12. Balme (Córdoba).

¿Dedos?



Son curiosas las observaciones de ciertos sabios acerca de los dedos. Se cree que dedos carnosos indican pereza; largos, ambición; grandes, poca inteligencia; cortos y delgados, gran inteligencia; largos en la base y en la punta, brutalidad; pulgar corto, origen humilde; dedos cuadrados, carácter, convicción.

Jesús Lahidalga

Ramón y Cajal, 4, 1.º (Baracaldo) Bilbao.

Niño precoz



—Dime papá, ¿cuando sea mayor qué seré?

—Si vives serás gato y si te matan pasarás por conejo.

Isabelita García

General Mola, núm. 7, 1.º La Bañeza (León).

EL CID

Va pasando por el puente, va cruzando el Arlanzón, lleva casco y su lanzón y su espada refulgente. Alto lleva su pendón, muy alta lleva su frente, pero le echan, con su gente, de Castilla y de León. Tranquilo con su conciencia, ni se ensalza ni se humilla, «dadnos, Señor, la paciencia». Y, afianzado en su silla, se marcha a ganar Valencia, para el Reino de Castilla.

José Manuel Allendesalazar

11 años.

«Udechea», Guernica (Vizcaya).



J. L. Jordán
P. Teniente Luciana, 11.—Alcánte.

Chiste

EL PROFESOR AL ALUMNO.—¿Por qué no me ha copiado la lección que le había puesto de castigo?

EL ALUMNO.—Señor, no la pude copiar, pues el libro traía. Prohibida la reproducción. —**Diego Botas**. Uría, 18, pral. izqda.—Oviedo.

CASTAÑOS

Ya terminó la célebre jornada del día de Bailén, día glorioso, queda el León de España victorioso, la soberbia francesa castigada. Llegó Dupont para entregar su espada, y, aun en aquel momento bochornoso, ensaya su lenguaje pretencioso con frase petulante y rebuscada: «Tomad mi espada, la que, en tantos años, en cien batallas, de que habré memoria, fuera asombro de propios y de extraños». Pero, con dignidad, sin vanagloria, sencillo y español, dice Castaños: «Esta, Dupont, es mi primer victoria».

José Manuel Allendesalazar
11 años.

«Udechea» Guernica (Vizcaya).

En la Aduana

Volvió el pintor Sorolla de París, y al enseñar el equipaje, el vista de aduanas dijo, al propio tiempo que le mostraba dos sombreros de señora: —Fíjese que son nuevos.

A lo que respondió Sorolla: —¿Cree usted que voy a llevar sombreros viejos a mis hijas?

A. Navarro

Generalísimo, 14. Alcoy.

El castillo de Tarifa



Andrés Luis Terán

José Antonio Primo de Rivera, 14. Tarifa (Cádiz).



Antonio Martínez

12 años

Conde Abtao, n.º 58, 10.ª puerta.—Valencia.



Rafael Lafrán

Teodosio, n.º 11. Sevilla.

Soluciones al número anterior

Al jeroglífico de J. V.: Guardaste el regalo.
» del mismo: De derrota en derrota.
» » » Salen solos.

A la charada... El año.



Ayuntamiento de Madrid

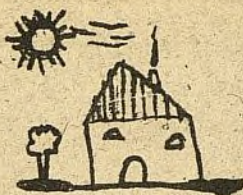
COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Mañlle Aladrín
Barcelona.



Juan Quesada
Madrid.



Antonio Sesma
6 años.—Madrid.



Urbano Arregui
8 años.—Laviana.



Ana María Mompá
Valencia del Cid.



Jacinto Cañizarro
Malagón.



Miguel Jiménez
10 años.—Avila.



Loreto Brunet
San Carlos.



José Beltrán
12 años.—Bonares.



Eduardo Dapena
8 años.—Madrid.



Illuminada Mangas
11 años.—Carrión.



Ludi Baños
12 años.—Carrión.



Vicente Gozalbo
7 años.—Nules.



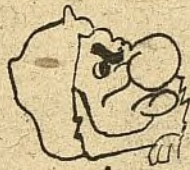
Francisco Baralona
12 años.—Eibar.



Amadeo Gozalbo
11 años.—Nules.



Rafael Verdura
9 años.—Vinaroz.



Manuel Evangelista
11 años.—Granada.



Valeriano Andreu
Villarrobledo.



Florentino María
Póo de Llanes.



RELOJ DE PARED

Para construirlo es imprescindible seguir las siguientes instrucciones:

1.º Las piezas A—B—C—D—E y F, deben pegarse sobre cartón, cuidando queden bien tensas. Una vez secas, proceder a montarlas del modo siguiente: Con A y E se forma la *caja del reloj*, donde irá montada la maquinaria. Con las BBB se forma una *polea B* como indica en el dibujo la (Fig. 1). Otra *polea* la forman las CCC, cuya construcción es idéntica a la primera. D es una rueda dentada y hay que cortarla con mucho cuidado ya que es muy importante en el mecanismo del juguete. FF es la *anilla*.

2.º Las piezas G—H—I—J—K—L—M—N—O—P—R—S—T y U, deben pegarse sobre cartulina con el mismo cuidado que las anteriores y una vez secas se construyen las siguientes piezas

G—H e I *Varilla* y se forma un mecanismo como indica (Fig. 2); con las piezas K—L—M. Con N—O—P tenemos la *pesa*, que nos hará el servicio de cuerda; una vez construida hay que rellenarla de perdigones o arena.

3.º *Construcción de ejes*. Con alambre delgado se parte a trozos de 28 m/m. de largo. Así tenemos los *Ejes n.º 1, 2, 3 y 4*. Unicamente que al n.º 2 y 3 habrá que añadirles una franja de papel alrededor de 23 m/m. como indica la figura 3, hasta llegar a un diámetro de 2 m/m. cuidando de que quede bien engomado.

Ejes 5 y 6. Serán más cortos que los anteriores, ya que quedan en el interior de la *caja*. Por último 7 y 8; éstos os los podéis proporcionar con dos chinchas (Fig. 4).

MONTAJE

En la figura 2 queda claramente destacada la construcción de uno de los ele-

mentos del mecanismo, sólo queda añadir el *péndulo*, este correrá por la varilla y sirve para equilibrar la marcha del reloj.

Sobre el *eje 3* se monta la *rueda dentada* en el preciso lugar que indica la fig. 5 *polea C* y los hilos que de antemano deben estar preparados, uno para *anilla* y otro para *pesa* de 1 metro de largo, teniendo en cuenta que siempre uno de ellos se debe enrollar. El de anilla por ejemplo, así de esta manera cuando se tire de ella al desenrollarla se enrolla hilo de *pesa*, que hará después el oficio de cuerda.

En la fig. 6 veréis sobre *eje 2* cómo debe ir montada la *polea B* y *minutero*.

Por último un hilo con la medida suficiente para que la *polea C* accione la *polea B*.

Y... a darle cuerda! (1)

(1) *Nota del autor:* Procurar llevarlo bien con el reloj de Gobernación, así sabréis siempre la hora.

¡Una noticia sensacional! Es la aparición de **Cromos "Fleymar"**

con un relato emocionante

"El rapto de Mari-Pepa"

¡Mari-Pepa, vuestra heroína raptada!

Cubillo, Pirracas, Watso, Don Facundo Pelito, todos los personajes de FLECHAS y PELAYOS que se ponen en movimiento para averiguar el paradero de esa extraordinaria criatura. Las peripecias de la aventura, los misterios de Bestiápolis, el hallazgo prodigioso. Ni en las Mil y una noche encontraréis nada tan fantástico, tan interesante, tan singular.

Niños y niñas, preparaos para la próxima aparición de "EL RAPTO DE MARI-PEPA" en 144 cromos a todo color con su álbum correspondiente.



Ayuntamiento de Madrid

SE
REDACC
3 DE

A vertical illustration strip showing a man in a blue suit and a woman in a red hat and white dress walking in a park. The man is in the foreground, looking towards the right. The woman is behind him, also looking right. They are walking on a path with trees and foliage in the background.